05 - La guerra de una joven entre las estrellas [Youjo Senki / Star Wars]

La guerra de una joven entre las estrellas

05

Coruscant, 43 BBY.

El primer día de mi nueva carrera futura

Mientras avanzaba hacia la fila, tomé una bandeja y la cargué con lo que parecía ser huevos revueltos de algún tipo, algunas de las mejores verduras que recordaba de la cena de la noche anterior, y una porción de algo que parecía ser pollo. Luego, acompañé con una gran taza del equivalente local de café endulzado a mi gusto y me dirigí a una mesa. Devoré mi desayuno rápidamente y desaparecí la bandeja.

Bien, aquí parecen estar diseñados para fomentar el uso de la Fuerza en todos los aspectos. Sin señalización, sin números de habitación, ni etiquetas en incluso el baño. Así que, si quieres llegar a algún sitio, lo mejor es preguntar o usar la Fuerza para encontrarlo, y luego memorizar la ruta. Además, nadie me ha dado ningún horario, ni me ha dicho dónde debería estar o qué debería hacer. Así que, supongo que esa es mi primera prueba. Descubrir dónde debo estar y cuándo.

Cuándo, dónde...

Los precios de los granos vuelven a subir y, por suerte, la Federación de Comercio ha bloqueado otro mundo agrícola que envía mercancías al núcleo. Maravilloso. Por mucho que me guste el capitalismo, las adquisiciones hostiles y la expansión solo conducen a un solo sitio. Que una compañía entre y asfixie a la competencia absorbéndola de manera forzada no beneficia a nadie.

El mercado libre deja de serlo. Comienza el ciclo de inflación. Esto lleva a la hambruna eventual, seguida de guerra, cuando suficientes personas no pueden poner comida en sus mesas. Las cabezas ruedan. Surge un nuevo régimen. La intervención gubernamental salvaje se propaga como un cáncer en un intento de arreglar el mercado y asegurarse de que esto no vuelva a suceder, irónicamente estrangulando aún más el mercado. Y así, el ciclo se repite, hundiéndose cada vez más en una rutina que termina por colapsar por completo, arrastrándolo todo en su caída, dejando que los sobrevivientes recojan los pedazos. Caídas, correcciones del mercado y colapsos son

inevitables y, en realidad, beneficiosos a largo plazo para el sistema, pero siempre hay alguien que argumenta que su organización es demasiado grande para caer y necesita protección contra las consecuencias—

“Eres temprana.”

Al levantar la mirada a la voz, vi la silueta verde del Maestro Yoda que se había unido silenciosamente a mí en un cojín cercano. “Soy madrugadora. Por costumbre.”

“

El viejo maestro tarareó, lanzándome una mirada astuta. “¿Puedes predecir dónde atacarán a continuación?”

Moví la tableta. “Esto más que una guía paso a paso. Todo lo que tienes que hacer es seguir el dinero. Toma el grano. Bloquean un mundo. Aumentan el precio del grano exportado. Los que dependen de ese grano cambian de proveedores, optando por la opción más barata en ese momento o la que esté más cerca de una ruta comercial principal—que suele ser también la más barata por los costos de envío. La Federación de Comercio sigue el dinero y ataca ese planeta a continuación. Y así sucesivamente. Pero también lo hacen con frutas, verduras, carne; ¡toda la cadena de suministro alimenticia está bajo ataque!.”

Asintiendo, el anciano dijo: “Deberás hacer un informe.” Una sonrisa sardónica cruzó su rostro varias veces y agregó: “Debe ser comprensible incluso para los niños.”

Reprimí una sonrisa. “¿Así que, hacerlo tan fácil que incluso un político pueda entenderlo?”

El antiguo maestro soltó una pequeña carcajada y asintió, antes de levantarse del suelo con agilidad. Momentos después, escuché el sonido apresurado de muchas pequeñas piedritas de pies acercándose rápidamente. “Luego. Primero, las lecciones.”

Guardando mi tableta, también me puse en pie. Poco después, un grupo de niños irrumpió en la sala, todos aproximadamente de mi misma edad física. Rápidamente, se dirigieron a un armario en la esquina y comenzaron a sacar lo que a simple vista parecía un colador gigante cubierto de LEDs, colocándoselos en la cabeza. Cuando terminaron de ajustar sus accesorios, tomaron posiciones distribuidas por toda la habitación —no en líneas perfectas, pero bastante cerca y con suficiente separación para evitar golpes—. Luego, sacaron las pequeñas sables láser de sus costados y los encendieron.

El sonido de una docena de sables activándose llenó la sala y mi corazón se aceleró con emoción. El otaku militar que llevaba dentro no deseaba otra cosa que destrozar uno para aprender cómo funcionaba y después usarlo en algo. Había visto suficientes videos para saber que estas armas podían cortar, quemar o fundir casi cualquier cosa.

¿Pero dar un arma mortal y peligrosa como esa a niños? Parece una imprudencia.

“Amplifica la percepción de la Fuerza. Mejora tu sensibilidad, eso hacen.”

Lo medité un momento antes de devolverlo. “No, gracias.”

“¿Ah, sí?” preguntó el maestro, metiendo la mano en la manga de su túnica y sacando un sable idéntico a los de los demás alumnos, antes de lanzármelo.

Recogiendo el arma, me dirigí a un remanso vacío junto a los otros niños. “Prefiero mejorar por mi cuenta que usar un,” casi dije una muleta, pero me detuve, “instrumento de entrenamiento.”

El viejo Jedi se rió entre dientes y hizo un gesto. Desde una caja junto al armario, un grupo de drones emergió, uno de los cuales se colocó frente a cada uno de nosotros. Un momento después, escuché el zumbido de varias láseres cargándose y activé la sable de préstamo que sostenía, iluminando una brillante línea azul en mi camino. “¿Cuál es el objetivo, maestro Yoda? ¿Simplemente desviarlas, o devolver los disparos al dron?”

“¿Confías en ti mismo, cierto?” preguntó, mientras alzaba la hoja y bloqueaba un disparo, enviándolo contra el techo. “Debes evitar ser alcanzado. Déjalo reflejar, si puedes.”

Asentí, concentrándome en el dron y sincronizando mis movimientos para bloquear y esquivar, recordando cómo los drones aumentaban en intensidad en el vuelo hacia Coruscant. Nunca antes había sostenido un sable láser, pero ya lo había...

Antes...

Resultó ser divertido y, demasiado pronto, la clase terminó. Yoda despidió a todos, y los alumnos fueron hacia una sala de entrenamiento interior—yo los seguí, pues esa era la rutina que el camino marcado en la Fuerza me guiaba a seguir. No reconocí al maestro Jedi que supervisaba el entrenamiento, pero me esforcé en memorizar su nombre y rostro cuando se presentó. Luego, utilizó la Fuerza para levantar varias secciones del suelo y transformar la sala en un circuito de obstáculos—aunque bastante sencillo. Después, nos soltó y nos indicó que navegáramos hacia un extremo de la habitación y retornáramos. Sin pensarlo mucho, salí corriendo.

Finalmente, los niños terminaron sus actividades a la hora del almuerzo. Recogí un plato y busqué un lugar, pronto uniéndome a la misma chica con la que había hablado la noche anterior. Obi, como me pidió que la llamara cuando nos despedimos, se sentó frente a mí con una sonrisa. “¿Qué te pareció tu primer día de entrenamiento?”

Observé a la joven frente a mí por un momento mientras comía, meditándolo con calma. Finalmente, pregunté: “¿Eso es todo?”

“¿Eh?”

“Tenemos toda la tarde libre.”

La muchacha soltó una carcajada. “Sí, claro que sí. ¡Se supone que debes jugar! O meditar, leer. Es tiempo de estudio libre. Eres joven. Hacer demasiado esfuerzo te hará daño. Este es el momento para descansar y relajarse. Después, las clases serán más largas y complicadas.”

“¿Y si quisiera entrenar más?” pregunté, y ella me lanzó una mirada que, en silencio, parecía cuestionar mi cordura.

“Podrías, supongo. Solo no te hagas daño.”

Asentí. “Conozco mis propios límites.”

“Muy bien,” asintió ella.

“¿En qué estás trabajando? Ya has sido tomado como aprendiz por el maestro Jinn. ¿Por qué sigues en la academia?” pregunté, levantando una ceja.

“Vamos y venimos,” sonrió Obi. “Yo voy con él cuando tiene misiones fuera del planeta, pero cuando no, nos quedamos aquí.” Su sonrisa se desvaneció y pareció molesta. “El maestro me hace practicar los fundamentos de las formas del sable láser. Otra vez.”

Al escuchar y percibir su frustración, pregunté: “¿No son los fundamentos la base esencial…?”

Frunció el ceño.

Sollozé, metiendo comida en mi boca y masticando mientras pensaba. Tener conocidos, incluso amigos, no solo entre mis pares sino también con quienes estaban por encima y por debajo de mí, había sido beneficioso a lo largo de dos vidas. No veía motivo para abandonar esa tendencia ahora. Obi parecía ser alguien amigable, pero había mostrado interés en mí en particular por alguna razón. ¿Por qué no profundizar en ello y fortalecer el lazo que se formaba?

Solo necesitaba

Puedo hacer eso,

“¿Cuándo empezamos a entrenar en las formas del sable láser?” pregunté con una pequeña sonrisa emocionada. Después de todo, en realidad me emocionaba todo esto. Era una visión nueva de viejas enseñanzas, con muchas tecnologías, técnicas y armas nuevas. No podía esperar para poner mis manos en un bláster…

“¡Demasiado maduro!”

“No!” reió Obi. “Deberías aprender a disfrutar más de la vida mientras puedas.” Observándome un momento, suspiró. “Pero veo que eres del tipo que disfruta todo esto más que la mayoría de los iniciados. Entonces, ¿qué te parece si te doy una lección?”

“¿Oh?” pregunté, con entusiasmo, mientras la ponía en juego con la pregunta que me aproximaba a formular.

“Sí. No tengo nada más que hacer esta tarde, así que no me importaría enseñarte lo básico.”

Al revisar mi plato, rápidamente terminé la carne y bebí el resto de mi jugo antes de ponerme de pie. “Entonces, vámonos.”

“Qué impaciente~,” se rió, siguiendo tras mí con su bandeja propia. “¿Es esa la razón por la que los maestros toman aprendices? ¿Porque son tan adorables?”

Rodé los ojos ante la burla. Pronto, nos encontramos en una sala de entrenamiento. Obi me observó mientras pensaba por dónde comenzar. Finalmente, negó con la cabeza. La joven transmitía una mezcla de emociones mientras llegaba a una decisión—molestia, resignación, ironía, y más. “Muy bien. Saca tu sable de entrenamiento. Comenzaremos con lo básico.”

“Estoy atento,” asintió, viendo cómo movía lentamente un golpe descendente, repitiéndolo lentamente, pero con mayor velocidad con el tiempo.

“Quizás…

“

Ella extendió la mano y suspiré al sentirse acariciado en la cabeza. “Deberíamos hacer esto más a menudo.”

Científico.

Miré hacia arriba al escuchar la llegada de alguien a la mesa aislada de la biblioteca que había encontrado una noche para estudiar, apenas una semana después de ingresar en el templo. Al ver la sonrisa de Sifo-Dyas, levanté una ceja. “Buenas tardes, maestro Dyas.”

“Buenas noches para ti también,” asintió. “¿Cómo te estás adaptando?”

Al marcar la página del libro que leía, lo dejé a un lado y me recosté en mi asiento. “Bastante bien, hasta ahora. No tengo muchas quejas.”

“Pero tú sí…”

Tras pensarlo un momento, expresé mis inquietudes. “Siento como si mi tiempo se estuviera desaprovechando en algunas lecciones.” Al verlo con curiosidad, amplié la explicación. “Las sesiones matutinas con los otros de mi edad. Ya comprendí las enseñanzas y he avanzado más allá de su nivel. He empezado a usar las últimas tardes para entrenar en privado con más drones.”

Había combinado las dos sesiones, tras pedir ayuda a Obi con la telequinesis basada en la Fuerza que los maestros usaban para reorganizar la sala del campo de obstáculos. Todavía no lograba mantener todo en el aire, pero mover obstáculos estáticos al suelo y apilar bloques resultaba sencillo. Cada tarde, diseñaba un nuevo circuito de obstáculos, liberaba un trío de drones y recorría la pista, esquivando o devolviendo las ráfagas de los drones.

“Paciencia…”

“Qué lástima,” suspiré. “Entonces, seguiré como hasta ahora.”

“O...”

“¿Entonces dices—”

“te estoy diciendo...”

El hombre sonrió, lanzándome un guiño, y asentí. “Entiendo. Sí, gracias, maestro Dyas. Me aseguraré de no perder ninguna lección valiosa.”

“...”

Comprendiendo que la petición era un favor a cambio de otro, sonreí. “Resulta que quizá tenga algo de tiempo en las últimas tardes.”

“Excelente. Revisé ese informe que me entregaste cuando te incorporaste. Me gustó tu trabajo. Muy sólido, muy exhaustivo. Pareces tener un buen entendimiento de economía y de las consecuencias de las fuerzas de mercado en el escenario político más amplio...” Al asentir, prosiguió: “Supongo que eso significa que también puedes hacer lo inverso. ¿Inferir los efectos en el mercado a partir de los asuntos políticos en la galaxia?”

“Con facilidad, con suficiente información,” confirmé. “Coruscant, siendo el centro de datos de la galaxia, solo necesito tiempo.”

“Presión política,” interpreté, y él asintió.

“...”

“...”

“Exactamente,” asintió. “Dispongo de unos créditos que he reservado como fondo de emergencia. Quería preguntarte si te gustaría ayudarme a decidir dónde invertir para obtener el mayor beneficio.”

“Eso puedo hacerlo.” Un instante de reflexión sobre mis propios deseos y necesidades me recordó que tenía en mi lista de cosas por adquirir algunos anhelos, y en ese momento no disponía de mucho dinero—solo lo que había traído de Zeltros. “A cambio de una compensación. El trabajo siempre debe ser recompensado, y yo trabajo en proporción.”

“...”

“Un bláster,” añadí, y él levantó una ceja.

“La mayoría de la orden desaconseja su uso, pero ¿sabes qué? A veces, simplemente es mejor poder resolver un problema sin tener que enfrentarse directamente a él,” sonrió Dyas. “¿Qué te parece un diez por ciento de las ganancias?”

“Veinte,” respondí automáticamente.

“Quince,” ofreció Dyas, y asentí, tendiéndole la mano, que él estrechó con una sonrisa.

“¿Deberíamos enfocarnos en inversiones a corto plazo, medio plazo o largo plazo? ¿Quieres alta rentabilidad con riesgo elevado, o menor riesgo pero ingresos constantes?”

“Todo lo anterior. Lo que consideres que funcione mejor. Solo recuerda que contamos con un plazo de, digamos... siete años.”

Vi a hacia donde él se dirigía de inmediato y asentí. —Necesito saber con cuánto dinero cuento. La cantidad determinará cómo invierta. Una compra pequeña de acciones pasará desapercibida, pero una grande será notada y podría alterar el resultado.

—Te enviaré la información a tu terminal —asintió hacia mi tableta—. Evalúa lo que creas mejor, envíamelo de regreso y yo me encargaré. Luego, manténme informado en caso de que necesitemos hacer algo al respecto.

—Lo haré —contesté, y con eso, el maestro Dyas se levantó.

—Mientras tanto, ¿qué tal una lección?

Cerré mi libro, tomé mi tableta y comencé a seguirlo. —¿Qué clase de lección?

—Pues —murmuró Dyas, considerando—. Has estado aprendiendo a predecir los rayos de bláster disparados por los drones usando la Fuerza. No fue una pregunta, pero asentí igualmente. —Eso es solo un aspecto del campo más amplio que es la precognición a través de la Fuerza. Con suficiente poder y destreza, incluso puedes recibir visiones del futuro. Deberías tener cuidado con ellas, porque podrías encaminirte por un camino del que de otra forma te habrías apartado. El futuro no está escrito en piedra, pero es muy fácil atraparte en una trampa. Aún así, es algo muy útil de estudiar. ¿Qué te parece si te preparo algo un poco más simple? Una forma de precognición que no terminará dañándote. Algo más general que la precognición en combate o incluso que la percepción típica del peligro.

—¿A qué te refieres? —pregunté, con curiosidad.

—Saber cómo estar en el lugar adecuado, en el momento preciso, para encontrarte con las personas correctas...

Me llevó más de un mes, pero finalmente reunieron suficientes nuevos estudiantes para justificar un viaje. Éramos ocho hacinados en una pequeña nave para viajar hasta las Regiones Desconocidas e Ilum. Fueron dos semanas de ida y vuelta—la mayor parte del tiempo en una salida de cualquiera de las rutas normales de hiperespacio, una que había quedado en los anales de la historia como que Ilum ya no recibía mucho tráfico, salvo por las peregrinaciones Jedi.

De los estudiantes, aparte de mí, cuatro eran mujeres y tres hombres. Eran una mezcla de especies humanas y casi humanas, bastante típico de lo que había visto en la academia hasta

entonces. Por alguna razón, después del primer día atrapados en la nave, me dieron mucho espacio. Realmente no entendía por qué. Todo lo que hice fue mi rutina habitual de entrenamiento e investigación. Por alguna razón, eso los intimidaba—podía sentir la emoción que transmitían, junto con un poco de miedo. Incluso había escuchado una conversación en la que el maestro Jinn les había asegurado que no, que lo que yo hacía no sería esperado de ellos en un futuro cercano.

Estoy bastante seguro de que solo temían al trabajo arduo.

Por suerte, no estuve completamente aburrido en este viaje. El maestro Jinn y su aprendíz parecían haber sacado la peor parte, así que pasé gran parte del tiempo, cuando no trabajaba en asuntos personales con Obi. Demasiado tiempo.

Puede ser que, psíquicamente, resultara molesto.

De todos modos, cuando tocamos tierra en Ilum, me alegré de poder estirar las piernas al salir de la nave… y pisar el hielo, donde de inmediato me molestó que mi pequeño cuerpo comenzara a perder calor. Activé una de las fórmulas que había estado perfeccionando en los últimos días, creando un escudo débil—no era omnidireccional ni lo suficientemente potente como para detener un bláster todavía, pero sí para protegerme del viento o crear un paraguas.

extenso

“

Al principio, no encontraba una salida y pensé que tendría que abrirme camino por mis propios medios otra vez, pero la Fuerza me guió casi directamente hacia una grieta en la pared. Era lo suficientemente estrecha para que alguien de mi tamaño pudiera deslizarse por ella. Me apreté, el hielo raspando mi espalda y mi pecho a medida que avanzaba lentamente, hasta salir por el otro lado en un túnel mucho más angosto y en cuesta.

Cuando atravesaba una caverna en particular, dividida por un río de agua helada y turbulenta, escuché algo y, de repente, percibí peligro en la Fuerza. Este sentimiento regresó un momento después, acompañado de un chasquido bajo. Aumenté la intensidad de mi luz y la cambié a modo direccional, proyectando un haz de luz, solo para no ver nada más que la caverna y el agua. Nada viviente que pudiera emitir algún sonido sobre el hielo.

¿Entonces qué…?

miles

¡Maldita sea, maldita sea, maldita sea! ¡No! ¡No voy a morir aquí buscando una piedra mágica!

Reaccioné por instinto, dejando de lado mi fórmula de calor y activando una fórmula de vuelo. La había probado antes, varias veces a lo largo de los años, y nunca había funcionado. Nunca lograba convertir mana en Fuerza de manera efectiva.

En mi pánico, intenté otra vez. Eliminé secciones completas de la fórmula y las reemplazé con elementos que perfeccioné con otras fórmulas que lograba hacer funcionar. Luego, vertí en ella la Fuerza.

¡Vamos! ¡Vamos! ¡Maldita sea, tú!

La fórmula rugió precipitadamente,

Hubo un breve dolor, y luego nada. Nada más que frío y oscuridad mientras perdía el conocimiento.

Revisión #1
Creado 26 abril 2026 04:48:27 por Bob Smith
Actualizado 26 abril 2026 04:48:30 por Bob Smith